

DE ACTUALIDAD

Oración fúnebre



¡Otra vez más, otra vez! Otra vez —y no será, ¡qué demonios!, la última— tenemos que recordarte, sufrido español, el agorero lema de “Procure siempre acertarla—el homrado y principal;—pero si lo acierta mal,—defenderla y no enmendarla.” Es el pasaporte del honor caballeresco, no de la honra civil, y parece ser la divisa de la frívola fatalidad hoy reinante en España, de su hado trágico y deportivo.

¡Castigo, castigo! ¿Y a quién? ¿Y por qué? Cuando en ciertas casas grandes el niño mal criado tropieza con una silla y se cae al suelo y se hace un chichón, los criados, solícitos, le pegan a la silla y hasta al suelo. ¿Y es tan frecuente esto de castigar a las sillas!

Y en tanto, sigue la sangría y el derroche de Marruecos. Y algo peor que sangría y que derroche. Muchos de los mozos españoles—¡esperanza de mañana!—que no dejan allí su sangre, la traen empobrecida y emponzoñada por el paludismo o por el tifus. ¡Y ni esto es lo peor, no! Hay algo todavía peor. Y es que traen de allí empobrecida y emponzoñada el alma. Por lo menos, los que son inteligentes.

Hemos hablado con alguno de ellos, tenemos cartas de otros, y podemos asegurar que la absurda campaña de Marruecos es, sí, una escuela de patriotismo, pero no del que invocan los accionistas de la patriotería del reino, no del que enarbola como enseña la empresa de Maese Pedro y Compañía, de Ginesillo de Parapilla y consortes, no de aquel con que trafica la camarilla megalomaniaca, patrimonial e imperialista, no del patriotismo que había de servir de base al ex futuro viceimperio ibérico.

No de ese, sino del otro, del que ansía la civilización—así, la CIVILIZACIÓN—de España, y que prendan y arraiguen aquí la verdad, la justicia, hoy ausentes de este reino.

“No hay más problema que el de Marruecos, ¡el de la guerra!”, dice el Carnot de guardarropía que está aca-

bando de deshacer moral y civilmente a España. Y hay otro, y no hay más que otro. El de la justicia, que es el de la libertad y la verdad. Porque si la situación interior depende de la guerra de Marruecos, es que con ésta—una diversión de estrategia política—se quiere encubrir la debilidad del reino que acabó de ponerse a toda luz en el verano de 1917.

Y luego el que no colabora en la farsa... ¡mal español! Porque son ellos, los accionistas de la patriotería del reino, los que dan y quitan patentes de españolismo. No hace mucho que en el Parlamento el Carnot ese de sainete zarzuelero declaraba mal español al que buscarse un fin político discutiendo las responsabilidades del desastre de Annual. ¿Pero qué fin? ¿Echarle a él de su puesto? Pues proponerse esto no es de mal español, sino de español patriota excelentísimo. ¿Echar algo más abajo? Pues también de buen español. Pero...

• Pero hay que mantener el “aglutinante”, y para mantenerle, hay que plegarse a los caprichos viceimperiales de la fatalidad reinante, y, por lo tanto, defenderla y no enmendarla. ¿Que no se pudo poner la bota de espuelas en el florón de Alhucemas el día de Santiago Matamoros (y olé)? Pues no por eso hay que desistir de ello, porque el desistir significaría que se había acertado mal. Y aunque se acierte mal, defenderla y no enmendarla. Por lo tanto, que se disponga más carne de gumia. Ya irán los grandes histriones del patriotismo fatal del reino—el ex futuro viceimperio ibérico—a aplaudir a los héroes, pero a distancia. Si es que alguna vez, y sino sale bien el empeño, no los silban y hasta encima los motejan.

Cuentan que en cierta ocasión el gran actor Isidoro Máiquez, que era aficionado a los toros—¡al fin, castizo!—demostraba desde el tendido a un espada famoso—o a un picador, no lo sabemos bien—llamándole “¡cobarde!”, y acaso “¡gallina!”, y que entonces el artista del coso sangriento, volviéndose al del tablado incruento, le dijo: “¡Señó Miquis, que aquí se muere de veras!”

Y esto nos recuerdan los que están entonando endechas y saetas al héroe anónimo y se preparan acaso a organizar, cuando esto se acabe, el entierro solemne del soldado desconocido. No dej Sr. Allendesalazar, ¡claro!, sino de uno que recogerán de entre los cadáveres de Monte Arruit. Y será una gran fiesta patriótica. ¡Y un funeral de primerísima! En el que oficiará el episcopado todo.

✽

A punto de ir a rematar este escrito lo hemos interrumpido para leer el extracto del discurso del Sr. Maura en el Congreso, definiendo la empresa protectora (!!!) de Marruecos. Es una oración fúnebre. A nosotros nos ha parecido la oración fúnebre del reino de España. Que si sigue viviendo de otro modo se ha muerto civilmente. Es la oración fúnebre de la muerte civil del reino de España, víctima de la Fatalidad.

Se conoce que el Sr. Maura se obceca en el estudio, ha dado en intelectual y por eso sus palabras rezuman pesimismo. ¡Fatal manía de estudiar! No, no hay que estudiar, sino montar de caballo y proclamar que todo irá bien. Que... “¡olé los hombres! ¡Así se hacen las cosas!” Y así se deshacen los pueblos.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS USABLES